Susoricion.

En la capital.	4'50 ptas.	trimestre	
Id. fuera de la capital..	5	id.	id.
Ultramar en oro. . . .	18	id.	semestre
Id. un año en oro. . .	25	id.	
Extrangero.	7'50	id.	trimestre

Todo pago se entiende por adelantado.

Redaccion y Administracion, calle del Progreso, 4, 3.º 1.ª

LA LUCHA

Diario político, de avisos, noticias é intereses generales.

Anuncios.

En la 1.ª página una peseta la línea.—En la 2.ª 75 céntimos.—En la 3.ª, 50 id.—En la 4.ª, 25 y á los suscritores 12 cénts.—Anuncios mortuorios en la 4.ª página, desde cinco pesetas 50 cénts. en adelante.—Comunicados y remitidos de 1'50 á 5 pesetas la línea á juicio de la Administracion.

Insértese ó nó, no se devuelve el original.

Corresponsal en Paris para anuncios y reclamos, A. LORETTE, 61, Rue Caumartin.

AÑO XXI. | *Se publica todos los dias escepto los siguientes á festivos.* | GERONA, martes 27 de Enero de 1891 | NÚMEROS SUELTOS 25 céntimos | N.º 4.297

Política Europea

Madrid 21 de Enero de 1891.

SUMARIO.—El frio.—Los Asilos de Madrid.—Elecciones.—Mal sistema.—Gabriela bajo otra nueva fase.—Ginea y Rio Muri.—La amnistia del Sultán.—Chile.—El malestar de la Argentina.—El Centenario de Colon.

Si mi mision es dar á V. noticias de actualidad, debiera solo hablarle del frio, que como dicen los periodistas modernos, es la nota saliente de la temporada.

Todo lo que no sea hablar de pieles, calofactores, chonberskys y braseros, es inoportuno, y si las cartas pudieran medicinarse, escribiria esta con polvos de Dower, disolviéndolos en agua para hacer tinta y lograria que leyeran Vds. mi carta de hoy, sudando la gota gorda con lo que seguramente, habia de captarme todas sus simpatías.

Lástima que ciertas impresiones, no puedan trasladarse al papel, íntegramente, porqué en el continuo batallar de la vida si los polos pudieran escribirse, habría muchas cartas que se leyeran con las costillas.

Quedamos en que el frio es horroroso, y en estas grandes poblaciones, donde tantos privilegiados de la suerte, tienen lo que necesitan y mucho superfluo, aqui, donde la vista material se hace no solo con comodidad, sino con lujo, las Casas de Socorro, no pudieron dar albergue á todos los menesterosos que se presentaron ateridos de hambre y de frio, y el Asilo de San Bernardino, tuvo que manifestar al Gobierno Civil, á las dos de la tarde, que no podía recibir mas pobres, y que si los recibía, se vería obligado á dejarlos á la intemperie.

Inconvenientes de las grandes ciudades; en los pueblos pequeños, no falta nunca un vecino compasivo que dá una taza de sopas y una manta, al que vé, muriéndose de frio.

Lo he dicho muchas veces, y los lectores de ese periódico lo saben: no me paso de devocion, pero entiendo que en las sociedades modernas, hace falta un poco menos de filosofía, mucho menos de política y de *fin de siécle* y algo más de catecismo.

En la política interior, poco puedo anticipar á Vds., digan lo que quieran otros Corresponsales; nadie se ocupa de lo que podríamos llamar política séria: no hay mas que elecciones y nadie se ocupa mas que de cabildeos electorales.

En este asunto, como he indicado á usted muchas veces, creo que ha de haber grandes sorpresas; y desde luego afirmo que se está dando un espectáculo asqueroso y degradante.

Se habla públicamente de gastar dinero en las elecciones y de comprar distritos con un naturalismo del cual hay que apartar la vista con horror y el estómago con asco. No se le puede hacer á un pueblo, ofensa más grave, que la de convenir públicamente en que compra y vende sus derechos. Cuando no solamente en privado, sino en público se habla del dinero como único agente electoral, resultan bufos, irrisorios y domésticos, todos los que han hablado de Cuerpo electoral, de derechos del pueblo y de Sufragio Universal.

Las cosas son, como son: cuando un pueblo se compra y se vende, solo tiene condiciones de esclavo.

Y no hay que decir que insulto mi país: cuando las verdades insultan, los insultados no tienen razón.

Además, decirle á un jorobado, que es un elegante caballista, y á un cojo, escelente andarin, mas tiene de sátira, que de cumplido.

Y vamos al extranjero.

La noticia *fin de siécle*, la que tiene preocupados á todos los reporters, es el estado de Gabriela Bompard.

Parece que puede decirse de esta señorita criminal, lo que decia aquel poeta cursi de la heroina de su drama.

> Estaba en la luna quinta,
> De la que su amor profundo
> Hizo á su seno fecundo:
> La infeliz, estaba en cinta.

Como dicen los periodistas, cursis tambien, esta noticia no necesita comentarios.

Sucede con los crímenes parisienses, lo que con sus novelas, cuando gustan, no se acaban nunca. Con lo de Eyraud vá á suceder lo que con las novelas de Montepin: tras de un episodio, vendrá otro.

La Comision Franco-Española que entiende en las cuestiones de Guinea y Rio de Oro, se reunió ayer en Paris. En lo que se refiere á los límites de Cabo Blanco, se vendrá á un acuerdo, por lo que se refiere á rio Muni, la cuestion ofrece más dificultades.

El Gobierno español se propone, lo aseguro sin temor de ser desmentido, mantener incólumes nuestros derechos.

En todas las Cancillerías y principalmente en el Foreing-Office, ha causado sorpresa, por lo que puede relacionarse con otras cuestiones, que el Sultán de Turquia haya concedido una amnistía á los armenios: más de setenta mil sentenciados han sido puestos en libertad.

De aquella famosa Union Franco-Rusa, que he sido el único Corresponsal de Europa que viene negando hace un año, no ha vuelto á haber noticias, limitándose franceses y rusos, como han hecho ayer en el banquete dado en Paris al oficial ruso Dévimter, á gritar: ¡Viva Francia! ¡Viva Rusia!

Sigue en Chile, lo que aquí, llamábamos pronunciamientos y allí se llaman *bochinches*, y todavía no se sabe quien tendrá razon, es decir, quien triunfará, si el gobierno ó los rebeldes.

Las noticias de Buenos Aires continúan siendo pesimistas, el oro sube y aquel país que habian considerado como tierra de promision muchos de nuestros paisanos, ofrece en la actualidad grandes dificultades para la patria.

La República Argentina tiene un porvenir indudable, porque tiene la primera de las riquezas, la tierra, y aunque se me tome de fisiócrata, la tierra es el primer alimento de riqueza, y todo lo que lo es, constituye valor en cambio. Pero de esto á que crean algunos de nuestros paisanos, como decía á V. en una de mis cartas de Paris, que llegar á la Argentina, dar un puntapié y que brotasen una onza y un loro, hay tanta diferencia como entre comer y tirarse los platos, y ambas cosas se hacen con vagilla.

Volviendo á nuestra patria, diré á que parece que ahora va de veras lo del Centenario de Colón. Sin embargo, no todo son rosas y como en todas las cuestiones españolas surgen con motivo de esta algunas de etiqueta ó mejor dicho de origen de poder y atribuciones. La Junta Nacional Central constituida hace ya muchos meses y á la que pertenecían todas las ilustraciones del pais, resulta así, como cesante; la Sociedad Ibero Americana, no resulta tampoco muy favorecida y por lo que hace á la Union Hispaño-Americana de Paris, fundada por la iniciativa y la voluntad de la prensa hispano-americana, apenas si tiene representacion. Esto no obstante, lo esencial es que se haga el centenario y que sea la fiesta de la Union comercial entre América y España.

Por lo demás, los que ya somos viejos, sabemos que mientras no se pueda poner una pareja de la guardia civil en el cerebro de los que tienen ideas, estas serán patrimonio de todos: por algo la Colombia se ha llamado América.

En mi próxima, me ocuparé de bibliografía y entretanto quedo de V. afectísimo S. S.—*Garci-Fernández.*

Cartas de Eyraud á su hija.

Desde la prision de la Roquette, donde se halla encerrado Eyraud, ha dirigido á su hija dos cartas, una con motivo de ser la Noche-Buena y la otra el dia de Año Nuevo.

En la primera dá gracias á la jóven por la carta que le escribió, la exhorta á que tenga ánimo y dice:

La muerte no me dá miedo, al contrario, es el único alivio de todos mis males, así como de los vuestros. Luego se restablecerá la calma. Me olvidarán, aunque estoy seguro de que siempre viviré en vuestros corazones, á los que sin embargo, he hecho sufrir mucho.

Más adelante vuelve á la misma idea:

Creedme, armaos de valor. Es necesario esperar el castigo más severo. Por mi parte le aceptaria con gusto si no quedárais vosotras llenas de vergüenza y de desesperacion.

Deseo que vuestra suerte sea digna de vuestras almas. Mi único pesar, mi única pena consiste en no estar á vuestro lado para ayudaros y para defenderos en la lucha por la vida. ¡Ah! ¡Cuánto sufro al pensar en esto! Doy gracias de rodillas á esos amigos generosos que no os han olvidado.

Esos consuelos morales y físicos que recibís de todos los que os conocen, son la recompensa de vuestras virtudes. Yo, que conozco vuestras almas tan castas, vuestra rectitud y que sé cuánto mereceis, ruego á la Divina Providencia que no os olvide. ¡Ah! ¡Creedme! Es imposible que quedeis sin recompensas. Es imposible que, despues de haber sufrido tanto, no esperimenteis una satisfacción. De igual modo que en la tierra se expian todas las faltas, tambien se recibe la recompensa de todas las buenas acciones. Tened confianza. El bien que me habeis hecho perdonándome, os será devuelto, tengo la firme conviccion.

Al final de la primera carta dá gracias á su hija por haberle enviado su retrato. «¡Le llevo encima!»—dice.

Y termina así:

¡Oh! Sí, reina mia, dame detalles de tu vida. La mia es la del arrepentimiento por todos los que amo. No me quejo. Todo el mundo ha tenido muchas atenciones conmigo. Te aseguro que estoy asombrado de que se manifieste tanta benevolencia con un infame como yo.

Adios, reina mia, gracias con todo mi corazon. Créeme, serás recompensada por todo lo que haces con tu padre. *M. Eyraud.*

En su segunda carta Eyraud dá gracias á su hija por haberle escrito el dia de Año Nuevo, y añade:

Me dices que mi hermano quiere verme. No tengo ganas de ver á nadie. Si á álguien deseo ver es á tí. ¡Ay! No tengo fuerza para tanto. Me dá vergüenza. Si á quien quiero pedir perdón de rodillas es á tí. Evítame ese dolor. Ya lo has hecho, puesto que me has perdonado. Dios te devuelva el bien que me has hecho.

Dí á mi hermano que me escriba. Me alegraria mucho tener noticias suyas. Yo le escribiré. Tengo que hacerle algunos encargos, que no me negará. Dale gracias en mi nombre. Prefiero no ver á nadie. Cuando en el juicio oí la voz de tu tio, me sentí mal y tuve que reunir toda mi energía para poder contestar al presidente. Creí que no podia hacerlo.

EL SUEÑO.

Es un amigo pretencioso y egoista, mas al uso de los del Benito que al de Aquiles, que envanecido por prestarnos algunas veces al descanso del cuerpo, atrévese á burlarse de nosotros, y sin entender razones huye de nuestro lado ó nos esclaviza cuándo y cómo bien le parece.

Orgulloso de que en todos los tiempos se haya ocupado el hombre en averiguar los secretos misteriosos que encierra, y aun más del carácter profético que dán algunos á sus fantásticas concepciones, creyendo ver en ellas un anuncio para lo porvenir, al sueño le sucede lo que á los embusteros cuando no encuentran quién les desmienta; se ha creido un sábio adivino que todo lo penetra, y no cesa de hacer gala y pregón de sus augurios. Por otra parte, sabe que todos los poetas, desde el gran Calderon hasta los que pueblan los almanaques con renglones cortos, le han dedicado como tributo de admiracion, odas, sonetos y romances, y no es mucho que haya llegado á creerse el indispensable.

No niego yo que lo sea; pero en cambio nadie me negará á mí que el sueño es un contumaz mentiroso, por lo cual, y aunque presume de cosmopolita, bien pudiera decirse que ha tomado carta de naturaleza en Andalucía. Como la inmensa mayoría de los privilegiados hijos de ese pedacito de tierra de que María Santísima no se ha desdeñado en ser propietaria, miente, pero miente con gracia, y nos refiere y pinta los sucesos con tan rara exactitud, que sin dificultad llegamos á creernos actores ó testigos de ellos.

Con tan estraña virtud, bien podemos asegurar que para autor dramático no tendría precio. Combina situaciones de un efecto sorprendente, sabe dialogar con gracia cuando el asunto lo requiere, y en trájico lenguaje si se trata de un argumento sério, improvisa admirablemente y aún más que por eso, se hace notar por su fecundidad maravillosa. Para hacernos asistir á la representacion de sus obras, emplea siempre el mismo sistema. Comienza por hormiguearnos con un cierto deseo de descanso, que nos hace pensar con delicia en el perezoso Morfeo; luego procura sorprender el pensamiento ó la idea que más nos preocupa; cuando lo ha logrado, nos duerme profundamente; despues, tocándonos en los ojos con su varita mágica, nos dice como los magnetizadores á la sonámbula: «mira»; y dicho y hecho, ante nosotros aparecen sucesivamente cuadros disolventes de felicidad ó de horror, sucesos fantásticos que revisten todos los caracteres de la realidad, animadas escenas en las que no siempre nos contentamos con el humilde papel de espectadores.

Si nos acostamos impresionados por el recuerdo de algun acontecimiento terrible, porque leimos una novela de Victor Hugo, ó asistimos á la representacion de un drama de Echegaray ó porque junto al hogar oimos referir, abultados por la fantasía, alguno de aquellos memorables crímenes de que fueron héroes José María ó Jaime el Barbudo; ¡no hay duda! Aquella noche el sueño sabe presentar á nuestra imaginacion calenturienta un suceso triste y sombrío, donde no faltará ningun detalle que sea necesario para formar un completo cuadro de horror. Si nos pinta un robo, vemos cerca de nosotros el ennegrecido rostro del facineroso que á pié descalzo y con el puñal en la mano, camina á tientas por el oscuro pasillo hasta encontrar la alcoba en que descansa ajena á todo peligro una honrada familia; despues oimos el ¡ay! moribundo de la víctima, la espantada voz que grita ¡socorro! el silbato del sereno que en la vecina calle reclama auxilio, los acelerados pasos de los agentes de la autoridad que corren en persecucion de los criminales, y despues, cuando, con ansiedad esperamos verlos capturados, el sueño, satisfecho de la pasada broma que nos ha jugado, se separa de nosotros seguro de que no hemos de verle, porque para ocultarse le basta con el tiempo que empleamos en restragar con ambas manos los pegados ojos, y en darnos cuenta del engaño de que fuimos víctimas.

Otras veces, no sabemos, valiéndose de qué medios, tiene noticia de que estamos enamorados. Indaga, pregunta, averigua y llega á descubrir que por timidez no nos atrevemos á decir nuestro amor, ó que ob-

Más adelante dice:

Os deseo á todos mejor año que el que acaba de trascurrir. Podria llamársele, *por culpa mia*, el año terrible. Aunque la vida ya no tiene para mí ningun atractivo, quisiera vivir por vosotros Tu inmenso dolor me desconsuela. Por tí y por tu madre veria con gusto que me conmutasen la pena, pues tu deshonra no seria tan grande. No debo ser egoista, porque preferiria la muerte.

Hay un motivo para la casacion. Estoy casi seguro de que mi pena será atenuada; existen muchos puntos que han quedado oscuros y que han aprovechado á mi cómplice, aun cuando es más culpable que yo.

Me preguntas qué hago. Poca cosa. No puedo escribir. Leo algunos veces, fumo varias pipas y duermo mucho. Juego á las cartas. Hablo un poco, pero menos que en el depósito. Tengo un cuarto mayor que el tuyo de Sevres, y por él me paseo con frecuencia pensando en vosotras.

Termina con estas palabras:

Mi mayor deseo seria que cambiárais de apellido. He hablado de esto á Maitre Decori. Es la voluntad de tu padre. El mundo es, desgraciadamente, mal intencionado. Habeis sufrido mucho y necesitais reposo.

Te envio un beso, así como á tu madre, y te agradezco tu afectuosa carta.—Tu padre, *M. Eyraud*.

Noticias locales y generales

Antes de ayer tuvo lugar ante la Junta provincial del Censo, la proclamacion de interventores y, en honor á la verdad hemos de decir, que mientras los conservadores presentaron sus pliegos perfectamente ordenados, los republicanos, carlistas y fusionistas anduvieron muy torpes, generalmente hablando, pues llevaban pliegos que no debian entregar y otros que eran los que querian presentar, así como los carlistas llevaban notas y más notas que hubo que ir á buscar á casa siendo complaciente la Junta hasta el punto de consentir que vinieran las notitas.

Allí estaban todos los candidatos; allí á montones podian recojerse las esperanzas y á ojo de buen cubero medirse y hasta pesarse, porque como todos lo tienen ganado y cuentan con la victoria, y han de ser pocos los escojidos, de ahí que el próximo domingo por la noche las cosechas de defecciones, desengaños é increpaciones serán muchas y abundantes.

Conste, como preliminar, que el nombramiento de Interventores se ha hecho en santa paz y que, escepcion hecha de un pequeño escarceo del señor Baró con el señor Mataró, en el cual hemos de decir con franqueza no llevaba razon el primero de dichos señores, el acto ha sido solemne y en absoluto ajustado á ley y con toda la amplitud compatible con el derecho, procedimiento que ha valido á la Junta merecidos elojios y en especial á su presidente quien viene probando tener una ilustracion y tacto esquisitos.

Ya tenemos pues candidatos oficialmente é Interventores; vamos á ver ahora quien lleva el gato al agua como suele decirse, porque despues de todo, á la febril actividad de unos y á tantas magullaciones como viene sufriendo el pais durante todo período electoral, ha de suceder la calma y el abatimiento para muchos que, creyendo comer tortillas, se verán el próximo lunes estrelladas contra el resultado á veces milagroso de las urnas.

—Para el sostenimiento del ejército, cada habitante paga al año en Francia 30 pesetas; en Alemania 19; en Italia 13; en Austria 11 y en Rusia 9.

Durante los últimos quince años, este gasto ha aumentado 49 por 100 en Italia; 24 por 100 en Francia; 19 por 100 en Alemania; 17 por 100 en Austria y 20 por 100 en Rusia.

El lujo militar cuesta caro.

—Para cumplimentar lo dispuesto en la ley electoral vigente, los funcionarios de la Secretaría de la Diputacion Provinvial todavia tenian que acostarse ayer á las doce de la mañana, habiendo pasado en claro toda la noche arreglando las actas de nombramiento de Interventores.

Ayer tarde se remitieron en pliegos á la Principal de correos cuyo personal, distribuido en secciones, procedió sin descanso á formar sus relaciones certificadas, tomar los asientos en los libros, duplicar hojas de entrega, y en términos, que anoche mismo quedaron empaquetados y certificados todos los pliegos.

Nos complacemos en hacer público el proceder activísimo de los Empleados en la Diputacion, especialmente del Secretario señor Roca, que lleva admirablemente el orden de los trabajos, y de los de Correos que trabajan tambien sin descanso para que los servicios electorales y ordinarios no sufran el mas leve retraso. Baste decir, que solo antes de ayer se verificaron las engorrosas y triplicadas operaciones de certificacion de 504 pliegos procedentes de la Junta del Censo, para que se comprenda la actividad que viene desplegando el personal de esta Principal, mayormente cuando en la tarde del mismo dia de antes de ayer y ayer mañana, salieron dichos certificados para su destino.

—Una persona curiosa y amiga de estadísticas, ha observado que este año ninguna de las fiestas movibles cae en domingo, excepcion hecha de la de Todos los Santos.

Habrán, pues, sesenta y nueve dias festivos, es decir, sin contar los que nos regalen las huelgas; así es, que unas semanas con otras, no tendrán más que cinco dias de trabajo para todo el mundo, menos para los periodistas, que trabajan á diario.

—Segun se nos dice, reina un gran disgusto entre los padres de los alumnos matriculados en la clase de Dibujo que sostiene la Diputacicn provincial, á consecuencia de llevar transcurridos cuatro meses sin dicha enseñanza, y sin saberse cuando se reanudará.

Esperamos que los nuevos Diputados provinciales se interesarán en el asunto, no dejando apagar el amor á las Bellas-Artes y organizarán dicha clase de una manera radical para concluir de una vez, tomando alguna determinacion.

Esperamos que dicha corporacion tenga en cuenta tan justa queja, y vea algun medio de no prorrogar por mas tiempo el perjuicio que están sufriendo dichos alumnos, pues en efecto, llevan perdido cuatro meses de clase y faltan tres para terminar el curso actual.

—Hemos sabido que se encuentra enfermo de alguna gravedad, el hijo del conocido oculista señor Carreras, cuyo alivio deseamos muy de veras.

—En plena Francia se han descubierto dos mujeres salvajes.

Viven desde hace años en una cueva de las inmediaciones de Saint-Georges-de-Reintembault, alimentándose de raices y de lo que recogen entre la basura que los campesinos tiran al campo.

De tiempo en tiempo, alguna de las dos salvajes, que casi han olvidado el habla, daba á luz una criatura engendrada por la inconcebible aberracion de algun hombre que pasaba por la cueva.

Con motivo de la muerte de una de las dos mujeres, se han enterado las autoridades de lo que sucedía y han llevado á un asilo á los hijos de la difunta.

La otra salvaje se ha escapado á su cueva cuantas veces han querido hacerle vivir á la aldea.

—Con objeto de recorrer los pueblos del distrito de Santa Coloma de Farnés, ayer mañana salió acompañado de algunos amigos, el que lo es particular nuestro don Antonio Comyn, candidato á la Diputacion á Córtes por el mismo distrito.

El señor Comyn es un jóven de gran porvenir para su ilustracion, por su posición independiente y por las bellas prendas de carácter que le adornan, cuyo triunfo creemos asegurado.

—Los que no saben por donde andan, dicen que nosotros que antes defendíamos la candidatura del señor Puig Calzada por el distrito de La Bisbal, lo hemos abandonado para ponernos al lado de la del señor Pella y Forgas.

Como la direccion de La Lucha habla, nada tenemos que decir para desvirtuar semejante tontería; hemos dicho que en el distrito en donde no tenemos intereses propios los reformistas, deseamos el triunfo de un monárquico y, entre dos republicanos, nuestros deseos están al lado de aquel que nada de común tenga con el caciquismo, no porque no sean dignos todos del honor que buscan, si no porque el sello caciquero es odiado por el pais y repulsivo para cuantos aman la independencia y moralidad de que tanta hambre tiene el pais.

Ni más ni menos.

—Los candidatos carlistas que se presentan en Cataluña, son: D. Luis María de Llauder y Dalmeses, por Berga; Sr. Duque de Solferino, por Vich; D. José España, por Igualada; D. Ignacio Vidal y Batet, por Manresa; D. Mariano Fortuny, por Castelltersol; D. Emilio Sicars, por esta capital; D. Luis de Trelles y Noguerol, por Vilademuls; Sr. Marqués de Tamarit, por Roquetas y D. Juan Vázquez de Mella y Fanjull, por Valls.

—La escuadra insurrecta ha bombardeado Valparaiso. Las últimas noticias recibidas de Chile, denotan que el movimiento insurreccional toma proporciones, y que en breve se estenderá por todo el pais.

—Ha sido muerto de cuatro balazos por la Guardia civil, un enorme lobo que en Puertos Arriba (Alava) venia causando grandísimos extragos, los cuales se calculan hayan llegado á 4.000 pesetas.

—El digno candidato á la Diputación á Córtes por el distrito de esta ciudad D. Pedro Bosch y Labrús, aceptó gustosísimo anteayer tarde la invitación de nuestro Excmo. Ayuntamiento de tomar café con una numerosa comisión del mismo en uno de los salones de la Fonda de Italianos.

Hubo brindis destinados á que todos los presentes, á medida de sus fuerzas, ayuden al logro de las mejoras que más necesita la ciudad de Gerona.

En el tren correo de la tarde del mismo dia salió el Sr. Bosch y Labrús para Barcelona, de donde regresará á esta dentro breves dias.

—La cabalgata que en la noche del pasado sábado recorrió las principales calles de esta ciudad, organizada por la novel y popular sociedad *Talía*, llamó con justicia la atencion del público ya que no podia hacerse más dado el poco tiempo de que se disponia y los escasos recursos que tiene una asociación, cuyos individuos abonan mensualmente una cuota sumamente módica.

Terminada la ruta de la cabalgata, dió comienzo el tercer baile de Carnaval en los salones de *Talía*.

Creemos excusado decir, que la concurrencia al mismo fué numerosísima, siendo en gran número las máscaras que discurrían por el templo de *Terpsícore*. El disfraz que más abundaba era el de *manolos y payesas*.

—Anteanoche celebró baile de máscaras el *Centre Federal*.

Como de costumbre estuvo sumamente animado.

—El Rey de Suecia se encuentra ya bien de su laringuitis, gracias al *Pectoral de Cereza del Dr. Ayer*.

Una boda original.

El arqueólogo aleman Schileamnn, que acaba de morir en Nápoles, era sumamente original, y nada lo demuestra mejor que su segundo matrimonio.

Schliemann fué viudo poco tiempo despues de haberse apasionado de las obras del mundo antiguo. Durante mucho tiempo una pasión, forzosamente platónica, encendió en su corazón por la bella Elena.

Andando el tiempo comprendió que valia más materializar algo su ideal; pero empapado en las tradiciones griegas, no soñaba más que con las heroinas de aquel país, y no existiendo de aquella fecha ningún ejemplar, escribió á su corresponsal de Atenas pidiéndole que, sin reparar en gastos, recorriera la Grecia entera hasta encontrar una muchacha que tuviera sus formas y facciones tal y como él las había soñado.

«Buscad—decia á su corresponsal,—os abro todo el crédito necesario, pero no me aviseis nada antes de haber hallado, exactamente, una mujer tal como la deseo. Yo esperaré todo lo que sea necesario; no tengo

---

tuvimos una desfavorable contestación. El sueño entonces juzga de buen tono reirse de nosotros, y nos presenta como por milagro, tomándole tal vez de una novela *cursi*, el medio de lograr el ardiente deseo. Nos hace creer si nuestra amada es aristócrata, que hemos detenido los desbocados caballos de su coche, librándola de una muerte cierta; ó que la salvamos de una que hubiera sido lamentable caida, si vá al Skating-Rink; ó si es modista, que nos dejó llevarla algun tiempo el lio de la ropa. Aún no satisfecho de tanta burla, el sueño nos hace creer que estamos cerca de la mujer querida, que acusamos su embeleso con las frases novelescas que brotan como un torrente de los otras veces cobardes labios, que oimos el suspirado «sí,» y en el momento de suprema alegría, aquel cielo de felicidad se nubla, sentimos en los oidos algo parecido al ruido de un trueno, y en los caidos brazos así como la conmocion de una chispa eléctrica: nos incorporamos aterrados, abrimos los ojos, y delante de ellos vemos ¡oh vil prosa! á la criada que nos despierta para darnos el chocolate.

De buena gana no nos dejaría el sueño ni aún su recuerdo; pero si muchas veces nos mortifica con él, no es por cariño ni debemos agradecérselo; es porque en su deseo de ser importante, tiene subvencionados por la ignorancia muchos hombres y mujeres que hacen alarde de leer en el porvenir, auxiliados por el sueño, como en un libro abierto.

Si á ellos acudís, ávidos de arrebatar al tiempo sus secretos, os dirán que si soñasteis con un rio, es que vais á tener una borrachera mayúscula; y si con toros, que os vá á caer la lotería, mayor prémio, cuanto mayores sean los cuernos del Miura; y si con el amor, que os son infieles, y si con la felicidad que os amenaza una desgracia, y si con un viaje, que vais á estar preso, y si con la cárcel que vais á viajar en globo, sin duda porque saben que las siete vacas flacas de Faraon significaban abundancia, y las siete gordas ruina, miseria y escasez, y juzgan de ese ejemplo que la verdad es, respecto al sueño, una línea paralela, y además de paralela contraria.

Ya estoy oyendo decir al sueño en su propio desagravio, que, qué seria sin él del pobre artesano á quien dá paz y reposo para recobrar las fuerzas perdidas en el penoso trabajo; pero contra esa virtud tiene el vicio de ser enemigo de las obras del génio estimulando á la pureza, y difícil sería decir si merece censura ó alabanza.

Por otra parte, el sueño se ha confabulado con todo lo que és malo, haciéndose cómplice ó encubridor de muchos crímenes. De él se valen el astuto ladron, para sorprender á su víctima y consumar después sin temor su miserable intento; el asesino, para que el cobarde brazo no tiemble, y alevoso hiera á quien no puede defenderse; el presidiario, para burlar la vigilancia de sus carceleros; la ignorancia, robando al hombre horas que podía dedicar á la meditación y al estudio; el infame raptor, para satisfacer sus impuros deseos; la muerte en fin, para apoderarse del hombre á traición y librarse de presenciar una agonía dolorosa. Esos vicios son hijos sin duda de la mala educación que el sueño ha recibido. Viejo y todo, en él no han hecho mella las reglas de cortesía que la urbanidad aconseja, y muchas veces, sin darnos las buenas noches, nos sorprende esponiéndonos al ridículo vergonzoso. ¡Y no es que respete categorías! Ahí está Noé que nos dejará mal si le consultamos, y al que sorprendió en actitud poco digna para el salvador de la especie humana.

El sueño tiene una debilidad en nuestro país, y es la de no poder resistir al llamamiento del sereno. El chuzo del canario municipal como el imán, que le atrae y le seduce. Llamadle de otro modo, y cuanto mas le llameis, seguro es que mas se alejará de vosotros. Es un grosero en toda la estension de la palabra, y sirve á la reaccion, porque es enemigo declarado de las luces.

A pesar de tantos defectos, nosotros estamos obligados á conservar la amistad del sueño, y en vano intentaríamos romper con él nuestras relaciones.

La separacion de la mujer mas adorada, es una herida que cicatriza el tiempo: la ausencia del sueño una sola semana, bastaria para volvernos locos.—*Miguel Moya*.

prisa.»

El corresponsal estaba acostumbrado á las excentricidades de Schliemann, pero el cargo era delicado. ¿Dónde encontrar tal suma de perfecciones? Púsose en perseguimiento de tal ideal; corrió de un lado á otro la Grecia, hasta que al fin en Itaca, la patria de Ulises, encontró la muchacha tal y como era encargada.

Pertenecia á familia pobre, y hecha la petición á sus padres y consultada la muchacha, todos vieron una fortuna en las rarezas del sábio y aceptaron.

El corresponsal telegrafió esta sola palabra á Schlimann: «Encontré.» La respuesta fué inmediata: «Aguardo».

Dias despues la jóven griega caminaba para Berlin, y á la semana siguiente se unia al escéntrico arqueólogo la bella Elena contemporánea. El matrimonio, á pesar de su orígen raro, ha sido uno de los más felices del mundo.

EL PROTECTOR DE LOS ANIMALES.

En casa.

—¡Faustina! ¡Faustina! ¿Estás sorda?

—¿Qué manda V.?

—El almuerzo.

Pausa.

—¡Faustina!

—Voy.

—Si no traes pronto el almuerzo, hago una barbaridad. ¡Qué servicio! ¡Qué criadas! ¡Qué humanidad esta tan defectuosa!... A ver si te apuras.

—Aquí está la sopa.

—¿Sopa? Esto no es sopa; esto es pomada de heliotropo. ¡Quítate de mi vista!

—Pero...

—Si no te quitas, soy capaz de tirarte el platillo de las aceitunas á la cabeza. ¡Y pensar que pago cuarenta reales todos los meses á este animal!...

D. Hipólito se pone á comer de mala gana. De cuando en cuando hiere con la bota el pavimiento y gruñe.

—¡Los criados! ¡No puedo ver á los criados! Un dia me levanto de mal humor y ahogo á esta chica. ¡Vaya si la ahogo! Ayer rompió una huevera, anteayer me perdió un botón del chaleco... A este paso acabará por destrozar todo lo que tengo en mi casa... Faustina, llévate la sopa... Pon vino, trae la chuleta, abre más esa ventana, límpiame las botas, ráscame este hueso de la espalda, mira á ver si he dejado sobre la mesa de noche mi encomienda de Isabel la Católica, que la saqué para limpiarla.

Faustina anda de un lado para otro, sin saber cómo realizar todos los encargos de su señorito.

—Pero ¿traes esa chuleta, ó quieres que vaya yo á la cocina?... Mañana te despido; hoy no, porque quiero que repases la ropa de la lavandera y que lleves una carta al barrio de Pozas, y friegues los boliches de la cama, y que me tiñas el pelo por la parte de atrás... Esto no es comida, ni tú tienes vergüenza, ni hay en toda Europa una criatura mas torpe que tú... Me voy por no comprometerme. ¡Qué criados! ¡Qué humanidad esta! ¡Qué pais!

En la oficina.

D. Hipólito fumando al lado de la chimenea.

Un caballero, pobremente vestido, entra en el despacho y pregunta:

—¿El señor de Rodriguez?

D. Hipólito.—Servidor.

—Vengo á rogar á V. que se sirva despachar el espediente...

—¿Qué espediente?

—El de la viuda de Pulgón. La pobre tiene siete hijos que todos caben debajo de una cesta. Su esposo, que era conductor de correos, murió á consecuencia de un choque.

—¿Y qué?

—Nada, que se murió.

—¿Tengo yo la culpa?

—No digo eso.

—Pues no faltaba mas sino que V. lo dirije. El espediente se despachará cuando le llegue el turno. Estoy agobiado.

—No se conoce.

—No permito que discuta V. mis actos como funcionario público. ¿Ve V. esta vena de la frente? Pues cuando se me hincha es señal de que estoy muy nervioso. Retírese V., ó no respondo de mí.

—Es que...

—Portero, acompañe V. á ese hombre hasta la puerta.

D. Hipólito queda diciendo para sí:

—¡Caramba con el hombre! ¿Quién es él para dudar de mi actividad ni de mi celo en pró de la administración pública? ¡Pues no faltaba más! Si no se va pronto, le pego.

Y enciende otro cigarrito.

En la sesión.

D. Hipólito de pié, agitando los brazos.

—Abominemos de esa gente sin entrañas que maltrata al buey, que martiriza al gato, que pisotea al perro desvalido. ¡Ah, señores! Todos somos animales, aunque nos esté mal el decirlo; ¿porqué no hemos de amarnos y protegernos? La abeja se afana por darnos la miel; el carnero cuida su propia lana para proporcionarnos blando lecho; hasta la burra, generosa y humanitaria, nos presta su benéfico jugo lácteo en nuestros enfermedades del aparato respiratorio. Amemos al buey, amemos al asno, amemos al mísero congrío que se deja freir sin exhalar una queja.

Los socios á coro.—¡Bravo! ¡Bravo!

D. Hipólito.—La chinche pica creyendo que nos proporciona una satisfacción, el mosquito canta para alegrar nuestra existencia, el toro embiste sin saber lo que hace.

Los socios.—¡Sublime! ¡Colosal!

D. Hipólito.—No aplaudais estas palabras que brotan del corazón; me basta con interpretar vuestro pensamiento. Nuestra sociedad realiza un fin meritorio y sublime. Redimamos á las bestias y habremos cumplido con un deber fraternal...

Los aplausos ahogan la voz de D. Hipólito, que es abrazado con efusión al final de su discurso.

—¡Qué hombre!—dicen unos.

—¡Qué alma tan grande!—añaden otros.

—¡Qué filántropo!—agregan algunos.

D. Hipólito, con los ojos llenos de lágrimas, se enjuga el sudor con los puños de la camisa y respira satisfecho.

En la calle.

—Caballero, una limosna por Dios, que no he comido desde el martes; soy un pobre albañil sin trabajo.

D. Hipólito.—Deje V. el paso libre y no se eche encima, que por poco me pisa usted en un juanete. ¡Jesús, que falta de consideración tienen algunas personas!

LUIS TABOADA.

Boletin religioso.

SANTOS DE HOY.
La Oracion de Nuestro Señor.

CUARENTA HORAS.
Están en la iglesia del Seminario Tridentino.

Imprenta de LA LUCHA, plaza del Grano, 6.

Pero el hombre, Margarita, no es siempre libre de su voluntad en el mundo, ni puede en todas épocas obedecer la voz de sus inclinaciones.

Tiene deberes que por una parte le imponen su posicion y por otra consideraciones que guardar y de las cuales, aunque quiera, no puede prescindir muchas veces.

Yo tengo un padre anciano á quin principalmente debo amor y respeto.

No diré que su oposición á nuestro enlace haya sido justa, porque esto no me toca á mi averiguarlo: me basta saber que el verse contrariado por su hijo en este asunto, hubiera cansado su muerte, y yo no hubiese podido resistir á semejante falta cuyo remordimiento me hubiera acompañado toda la vida hasta conducirme al sepulcro.

No es esta ocasion de manifestar á V. lo que ha costado á mi alma doblegarse á la autoridad de mi padre; pero debo decir á V. que le he obedecido.

Es cierto que tiene dispuesto mi enlace con una señorita de esta corte.

Yo no puedo, porque tampoco encontraria protesto, rechazarla.

Es jóven, bella, de alta clase, y sobre todo virtuosa.

Yo no puedo menos de aceptar la futura esposa que se me destina, cuando de tan preciosas prendas está adornada.

La última noticia de la carta de V. me ha sorprendido sobremanera.

¿Cómo hasta hoy no ha cundido esta noticia por el pueblo?

Ya comprende V., Margarita, que yo debo pensar mucho sobre esto y que á un hombre esperimentado como yo, han de ocurrírsele forzosamente muchas consideraciones acerca de un suceso que V. me ha ocultado cuando dice V. que cuenta ya mucho tiempo.

No me estiendo ni debo estenderme mas sobre este particular.

Yo siento vivamente que su honra de usted padezca, y siento más la imposibilidad absoluta en que mi nombre y mi mismo amor propio me ponen para dar á V. algun consuelo.

Ruego, no obstante á Dios, se lo envie como yo se lo deseo.

JUAN.

—¿Cómo que no, y me dice la criada..... y aun dura el llanto en tus ojos... ¿Qué es esto?

—Pues bien, madre mia, se lo diré á V.

—¿Has tenido noticias de don Juan?

—Sí.

—¿Malas, por supuesto?

—Ay de mí!

—¿Es suya esa carta?

—Suya es.

—¿Y qué dice? leémela, leémela al instante.

Margarita leyó á su madre la carta.

LXXVI.

La madre prorumpió en improperios contra don Juan.

—¿Pero qué mudanza es esa? preguntó.

—¡Qué se yo, madre mia!

—¿Tenias antecedentes?

—No para tanto.

—¿Pero los tenias?

—Sí

—¿Cómo me los ocultabas?

= 262 =

to, ó la esperiencia dicta en semejantes casos, y Margarita recobró el sentido.

Al volver en sí, dirigió una mirada á su alrededor, preguntó á la criada lo que le habia sucedido, ésta se lo esplicó, y Margarita quedó como atontada algunos instantes.

La carta estaba todavia en el suelo.

La criada no sabia leer.

Margarita cogió el papel, lo examinó y entonces recobró la triste y amarga conciencia de su estado.

—Ya me siento bien, dijo á la criada haciendo un grandísimo esfuerzo para parecer serena, puedes dejarme.

LXXV.

Apenas Margarita se vió sola, rompió en un fuertísimo llanto.

—Triste de mí! esclamó despues de un gran rato.

Antes de que la pobre jóven pudiera prevenirse, entró su madre en el cuarto.

—¿Qué es eso, Margarita?

—No es nada madre mia.

= 268 =

LXXIII.

Margarita leyó esta carta sin pararse mas que en los primeros renglones que desde luego le indicaron el sentido general.

Pero despues de la primera pausa, continuó sin detenerse hasta el fin.

Durante la lectura, ni exhaló ningun suspiro, ni le fué posible derramar una sola lágrima.

Al llegar á la firma, el papel se le cayó de las manos, y su cuerpo vino al suelo como inerte.

LXXIV.

Esta escena tuvo lugar en el cuarto de Margarita.

La criada fué la única que lo notó, porque la madre se encontraba á la sazon fuera de casa.

Prodigele los auxilios ó aseros que el instin-

= 265 =

LXXI.

En medio de esta cruel vacilacion pasó don Juan algunos dias.

Pero tal estado le atormentaba cruelmente y era forzoso salir de él.

¿Cómo?

¡Cómo habia de ser!

La parte débil sucumbió!!

LXXII.

Don Juan tuvo al fin valor para escribir esta carta:

Margarita:

Recibo la última carta de V., y me es ya forzoso despejar una situacion que no puede sostenerse por mas tiempo.

Yo he amado á V., es cierto, nunca negaré esta verdad, tanto menos cuanto mi corazon no está libre todavía de este sentimiento, y puedo asegurar que no tan fácilmente se borrará de él este recuerdo.

45